

La exposición 'Bodies', en la que se exhiben cadáveres, ha sido visitada ya por 30.000 personas

# ¿Morbo?, ¿quién dijo morbo?

TERESA SESÉ  
Barcelona

**M**orbo?, ¿quién dijo morbo? Arremolinados en torno a uno de los cadáveres desollados que se exhiben en las Reials Drassanes, concretamente ese que parece estar a punto de lanzar un dardo mientras con sus ojos rasgados busca una diana imaginaria, un grupo de estudiantes de medicina declina, uno a uno, los enmarañados nombres de los músculos dorsales –“esternocleidomastoideo, trapecio, espina de la escápula, deltoides, fascia infraespinosa...”– que generosamente muestra al aire el pequeño cuerpo diseccionado. Algo más allá, un traumatólogo sentado en cuclillas aprovecha esta mañana de sábado para dar lecciones de anatomía a sus hijos adolescentes –“agáchate más, mira, parece una fractura de coxis”– y, fascinadas por la perspicacia del galeno, dos viejecitas se incorporan a la clase como oyentes.

En sus dos primeras semanas de exhibición, *Bodies* ha sido visitada por más de 30.000 personas. ¿Un éxito inesperado? En absoluto. A caballo entre la curiosidad y el espanto, la ciencia y el morbo, la polémica y el espectáculo, este tipo de exposición arrastra multitudes. Pero si en el momento de su inauguración se dispararon las alarmas por su sentido macabro-comercial, por el origen de los cuerpos, por la licitud o no de la exhibición de cadáveres..., una visita despeja bastantes dudas sobre otra de las cuestiones que flotaban en el aire: ¿qué es lo que mueve a tantos a acercarse a la exposición? Pues sorprenderá a más de uno, pero difícilmente se encontrará tal concentración de médicos, fisioterapeutas, farmacéuticos, traumatólogos, estudiantes de enfermería... en toda Barcelona. Mira por dónde, la entrada a esta *morgue* te garantiza, al menos por un rato, asistencia sanitaria gratuita (o casi, entre 15 y 18 euros).

La permanencia en la cola puede durar hasta hora y media, y entre los visitantes hay también, claro, algún *freaky* –“ey, colega”, saluda un imberbe con andares de chulo al primer espécimen con el que tropieza–, risitas nerviosas, mo-



Un grupo de visitantes contempla uno de los especímenes humanos de la exposición

INMA SAINZ DE BARANDA

## Anatómico-forense

### EL MIRADOR

Sergi Pàmies



**E**n el primer panel de la exposición, se lee: “El cuerpo nunca miente”. Es una afirmación discutible: basta contemplar algunos cuerpos recién levantados para dudarlo. En la cola, hay más mujeres que hombres y, de sus conversaciones, deduzco que hay varios estudiantes de medicina y un fisioterapeuta. Los demás parecen curiosos, atraídos por el morbo mediático de una exposición bastante más pedagógica de lo que parece. El soporte de audio que, optativamente, puede completar el recorrido tiene dos niveles, uno para niños y otro para adultos. El primer impacto: esqueletos, músculos y cartilagos. La conclusión que saca el visitante es que, amojamados por una disección espectacular, perdemos buena parte de nuestro encan-

to. De reojo, hago lo mismo que muchos de los que me rodean: mirar los genitales, nada épicos, de los modelos expuestos.

Las figuras completas reproducen a varios deportistas en acción: un jugador de baloncesto en el momento de intentar un triple, un lanzador de dardos haciendo puntería, un tenista sacando y un futbolista a punto de chutar. Ante el futbolista –una masa espeluznante de tensión muscular y complejidad visceral–, un padre le comenta a su hijo: “Mira, Ronaldinho”. El humor macabro ayuda a superar la impresión, aunque, al cabo de un rato, se impone el interés divulgativo de la exposición, un viaje que permite conocer el aspecto y la textura del cerebro, el corazón, el bazo o un sistema nervioso que parece diseñado por un electricista psicodélico. “¿Vols veure el melic, Natàlia?”, le pregunta otro padre a su hija pequeña. Pese al tono tranquilizador de su progenitor, la niña está

horrorizada ante el aspecto, zombi total, del fiambre.

En otro panel, una nueva verdad relativa: “Eres lo que comes”. Intento recordar qué he comido en las últimas horas y me deprimo. Una chica comenta: “Está bien, pero es un poco asqueroso”. Al llegar a la zona del proceso digestivo, el visitante puede memorizar sus fases: masticar, deglutir, mezclar, absorber, compactar y desechar. También hay un apartado, muy explícito, dedicado a la salud. Vemos unos pulmones sanos y, al lado, los ennegrecidos pulmones de un fumador. Los organizadores han instalado una urna donde puedes dejar tu tabaco, bajo el lema “Abandona tus cigarrillos y deja de fumar ahora”. Algunos visitantes, sin embargo, no siguen la consigna y lo primero que hacen al salir es encender un pitillo, supongo que siguiendo mentalmente el recorrido del humo y la nicotina e imaginando cómo se deterioran sus pulmones.

mentos para el sadismo, como ese púber que atormenta a su hermano pequeño con un “¡pero son muertos de verdad, eh!” cada vez que a este se le dibuja la aprensión en la cara, y también algún que otro mareo, eventualidad ya prevista por la organización, que ha dispuesto un área de reposo con sillones. “Es el calor”, justifican.

“Un diez en cuanto a divulgación científica”, resume Carme, estudiante de medicina de Universitat Rovira i Virgili, que ha venido junto a su madre, Núria, también médico, y cuatro compañeros más. Un pero: “No está bien el tratamiento que se le da al cuerpo de la mujer. Sólo hay dos, frente a quince varones, y encima mientras los de ellos están en posturas atléticas, a ellas se las muestra pasivas”, razona Carme, quien tampoco entiende que, finalizada la tournée, los cuerpos sean quemados y posteriormente reciban sepultura. “¿Por qué no los donan a la universidad? Son en sí mismos una inmensa lección de anatomía”. Con ese objetivo ha llevado Pilar desde Lleida a sus hijos gemelos de 8 años, que abandonan la sala, impresionados no, divertidos tampoco. Tampoco parece entender muy bien qué tiene entre manos Àlex, de 7 años, al que su padre invita a

## La muestra de las Reials Drassanes atrae a estudiantes y muchos miembros de la comunidad médica

acariciar un hígado en el “toca-toca”, un espacio donde también te dejan coger un músculo y un trozo de cerebro. Laia, una de las guías de sala, dice que entre semana acuden dibujantes y muchos *bachilleratos*. Deben ser ellos los que, entre muestras de entusiasmo, dejan perlas como esta en el libro de visitas: “Los chinos estos la tienen muy pequeña, ¿no?”. Pero hay quien va más allá: “La gente no viene por morbo, sino por curiosidad. Pero no puedes evitar preguntarte quiénes eran, de qué murieron o cómo debió de ser su vida. Estaría bien que explicaran todo el proceso”, concluye Joana.●

### CRÍTICA DE DANZA

## Brillo sin herrumbre

### Compañía Nacional de Danza

**Director:** Nacho Duato  
**Coreografías:** *Wings of wax*, de Jiri Kylián; *Gnawa* y *Hevel*, de Nacho Duato  
**Lugar y fecha:** Teatre Auditori Sant Cugat (1/XII/2007)

### JOAQUIM NOGUERO

El programa presentado por la Compañía Nacional de Danza en Sant Cugat equivale a una especie

de apuntes sacados en limpio de dos cosas: la evolución de su trayectoria coreográfica y sus intereses presentes. Con la espiritual coreografía de Kylián, *Wings of wax*, nos muestra sus raíces, para pasar más tarde a la corporeidad de *Gnawa*, sus formas mediterráneas, suaves, amplias, luminosas y vitalistas que tanto le han caracterizado, y acabar con la seca y abrupta *Hevel*, donde el coreógrafo reafirma su compromiso de no apartar la danza de los aspectos menos complacientes del mundo.

*Hevel*, como en su día *Herrum-*

*bre*, sorprenderá a quien acuda en busca de belleza. Es encomiable la voluntad del coreógrafo de explorar nuevos registros, de buscar formas mucho más abruptas y violentas. Pero lo que convierte *Hevel* en la versión mejorada de *Herrumbre* es que aquí no ofrece refugio alguno a la complacencia, es decir, a una belleza comodona. *Herrumbre* se conformaba demasiado con la inmediatez del noticiario y el buenismo de las emociones muy a flor de piel, peligrosamente ingenuas o de fácil morbosidad, y eran demasiado bellos los torsos desnudos y el lenguaje y la perfección técnica de los bailarines para enlodarse en tal berenjenal. En *Hevel*, en cambio, sólo queda estilización,

gracias al recurso del mito de Caín contra Abel. El asesinato del hermano sirve de metáfora de lo peor de la humanidad, de la insaciable sed de sangre de tanto cotidiano conflicto bélico, de las torturas repetidas. Duato esconde los cuerpos en la oscuridad, y la belleza, siempre latente en cualquier movimiento perfecto, la ahoga en un mar coreográfico convulso, abrupto y roto. No es que los movimientos sean imperfectos, pero tampoco son bellos, y no hay posibilidad de complacencia ni en la carne ni en el lirismo. El arte bulle en la sobria lucidez del conocimiento. Y ni siquiera la música da consuelo.

Sin duda Duato habría podido camelarse mucho mejor a los es-

pectadores culminando el triple programa de Sant Cugat con ese anverso de *Hevel* que son las luminosidades meridionales de *Gnawa*. Pero el registro formal conseguido (y buscado) es amargo, en la misma medida en que el programa evoluciona de lo humano a lo inhumano: es como si se partiera conscientemente de la espiritualidad clásica, instalados los bailarines en el aire y la luz que sobrevuela el árbol escenográfico colgado boca abajo, se conectara luego dicha espiritualidad con lo más luminoso del cuerpo y la sociedad mediterráneas, y al final este doble potencial humano quedara enfrentado a su anverso más oscuro e infernal. Un comprometido grito de alerta.●